

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Las economías latinoamericanas a principios del siglo XXI. Dilemas, tendencias y retos frente al neoliberalismo.

José Guillermo Díaz Muñoz.

Cita:

José Guillermo Díaz Muñoz (2009). *Las economías latinoamericanas a principios del siglo XXI. Dilemas, tendencias y retos frente al neoliberalismo. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1026>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las economías latinoamericanas a principios del siglo XXI

**Dilemas, tendencias
y retos frente al neoliberalismo.**

José Guillermo Díaz Muñoz¹

Cátedra Alain Touraine

ITESO, Guadalajara, México

Noviembre 2008

***“...Si todo es incierto, el futuro está abierto a la
creatividad, no sólo a la creatividad humana,
sino a la creatividad de la naturaleza. Está abierto
a la posibilidad y por lo tanto a un mundo mejor.
Pero sólo podemos llegar allí en la medida en que
estemos dispuestos a invertir nuestras energías
morales en ese logro”.***

Imanuel Wallerstein

¹ Maestro en Política y Gestión Pública y actualmente estudiante del Doctorado en Estudios Científico Sociales del ITESO, México.

Introducción.

En 2009 nos encontramos frente a una crisis global de alcances enormes. Se trata, desde mi punto de vista, de una crisis sistémica que se expresa de manera compleja relacionando diversas dimensiones. Esta crisis no es coyuntural, sino estructural, y resultado de un largo proceso incubado de forma silenciosa y progresiva en el centro del capitalismo global, con origen en los Estados Unidos pero ampliada a otras economías del centro hegemónico mundial, hasta alcanzar una visibilidad explosiva, pero al mismo tiempo vivida y anunciada desde hace décadas de forma violenta en los países periféricos, subordinados, del sur del mundo. Para nuestros países latinoamericanos, la crisis sistémica global no es nueva: la hemos padecido y sufrido de forma permanente desde la década perdida de los ochenta hasta estos días.

Se trata, entonces, de una crisis sistémica del capitalismo como sistema-mundo: es económica, dada la recesión en que se encuentran los países centrales y el prácticamente nulo crecimiento per cápita en América Latina; es también financiera, lo que ha implicado el rescate y estatización de instituciones financieras transnacionales; es ambiental, debido al cambio climático y el agotamiento y contaminación de los recursos naturales del planeta; es alimentaria, y se expresa en la especulación y carestía de los alimentos y sus nuevos ajustes de precios a la baja; es social, dadas la pobreza, la exclusión, la precariedad y las enormes desigualdades tanto al interior de las naciones como entre países y regiones enteras; es geopolítica, en la medida que se expresa militarmente a través de nuevas guerras por nuevos territorios y recursos en el nuevo siglo; es energética, porque los niveles de consumo de energía y productos son insostenibles bajo los patrones actuales; es, finalmente, ética, porque la sociedad posmoderna, postindustrial o de la información ha optado por poner al individuo por encima de la comunidad y de la sociedad en sus intentos por mercantilizar todas las formas de convivencia.

Hoy nos preguntamos sobre el futuro de nuestras naciones latinoamericanas y sus dilemas. Ahora que el boomerang neoliberal, lanzado desde Washington a fines de los ochentas, regresa a su origen, dejando arrasados a su paso los países que adoptaron su ortodoxia, para golpear directo en el corazón del Centro global, estamos urgidos de respuestas y estrategias humanizadoras para un desarrollo sustentable fundado en la ciudadanía: ¿esa hegemonía neoliberal del sistema-mundo capitalista se está desvaneciendo? ¿Cuál será su respuesta global?

Luego de las teorías de la sociedad dual de Arthur Lewis de los años 50's y de la teoría evolucionista del desarrollo de Whitman Rostow en los 60's, desde hace años numerosos investigadores y teóricos del desarrollo de diversos orígenes geográficos (Sen: 2002; Stiglitz: 2002, 2006; Rodrik: 2006; Castells: 2005; You y Lee: 2000; Boyer: 2007; Guillén: 2007) entre muchos más) han venido cuestionando los resultados de los principios que sostiene el Consenso de Washington (CW) y su principal exponente, John Williamson (1998). Entre las principales críticas se encuentra el fundamentalismo de las reformas propuestas por el Consenso y exigidas por las Instituciones Financieras Internacionales a los países en desarrollo. A casi veinte años ya de su aparición, los resultados para los países que han seguido estas políticas de ajuste estructural no han logrado ver los supuestos beneficios prometidos. Para los autores señalados, los medios propuestos por el CW se convirtieron en fines en sí mismos, generando enormes dificultades para alcanzar un crecimiento sostenido, generador de pleno empleo e ingresos dignos y con equidad social. Así, para los países de América Latina las promesas se quedaron en eso, sufriendo la desestructuración de sus economías, la generación de radicales desigualdades, exclusiones de diversos tipos y la dificultad de abatir radicalmente la pobreza.

En contrapartida, estudios comparativos sobre las naciones que han logrado avanzar consistentemente en su desarrollo durante las últimas décadas demuestran que la vía ortodoxa no ha sido precisamente su estrategia. Frente a los magros resultados exhibidos por las naciones alumnas del CW, particularmente del sur del mundo y de América Latina, otras experiencias nacionales representan lecciones de la vía heterodoxa que deben servir de guía para el futuro de las naciones subdesarrolladas, periféricas o subordinadas. Se trata de los economistas heterodoxos, del desarrollo humano, regulacionistas o neokeynesianos. Entre las principales lecciones se encuentran, por un lado, la articulación necesaria entre el Estado (con un papel más activo), el mercado (socialmente construido) y la sociedad (desde la perspectiva de los derechos de ciudadanía) y, por otro, la necesidad de reconocer la diversidad, de manera que esta triada articulada no puede ser la misma, en sus concreciones, para todos los países.

Por otra parte, científicos sociales y economistas no convencionales desde diversas tradiciones provenientes de la antropología y la socioeconomía (como Mauss: 1925; Polanyi: 1989; Etzioni: 2006; Coraggio: 1999, 2006, 2007, 2008), la geopolítica crítica (Wallerstein: 2005, Taylor y Flint: 2002) y las Teorías de la Dependencia y la Colonialidad del Poder (Quijano: 2006, 2008; de Souza Santos: 2004, 2007, 2007b; Mignolo: 2007; Sader: 2007) han venido cuestionando a fondo la relación intrínseca entre el desarrollo del centro global y el subdesarrollo de las periferias, tanto

entre países como al interior de los mismos, en una crítica radical al sistema-mundo capitalista y la economía fundamentalista de mercado, por un lado, y la necesidad de impulsar otra economía alternativa de corte social y solidario, por otro.

Este es el marco en que se realizó, en noviembre del 2008, el seminario latinoamericano de la Cátedra Alain Touraine de la Universidad ITESO, en Guadalajara, Jalisco, México. Los dilemas del desarrollo y sus dimensiones fueron el eje transversal que atravesó las diversas aproximaciones nacionales. Fruto de dichos trabajos, compartidos por colegas de diversos países y a quienes agradezco el material para armar un mapa explicativo, presento una mirada transversal desde el eje dilemático de las economías latinoamericanas.

1. ¿Ser países del primer mundo? Del agotamiento del Modelo Industrializador de Sustitución de Importaciones a la subordinación neoliberal.

La historia económica de América Latina es profusa en la estrategia seguida por nuestros países durante el siglo XX: la aplicación de un modelo de industrialización sustitutiva de importaciones. De acuerdo con Guillén (s/f), esta aplicación -como búsqueda del progreso por medio del desarrollo del sector industrial, la urbanización y modernización- se dio en dos periodos.

El primero se extiende hasta mediados de los años cincuentas y consiste en una estrategia de sustitución de las importaciones de manufactura mediante la fabricación interna de bienes de consumo no duraderos (bebidas, alimentos, textiles, etc.) pero sin un fortalecimiento tecnológico, donde el Estado desempeñó un papel central al incluir la protección arancelaria de la industria, la aplicación de estímulos fiscales y el financiamiento público de las inversiones.

A partir de entonces el modelo de sustitución de importaciones acontece se orienta hacia la producción de bienes de consumo duradero (automóviles, electrodomésticos, etc.), teniendo a la inversión extranjera como factor de impulso. Se provoca con ello una dependencia tecnológica en tanto una internacionalización del mercado interno. Los resultados obtenidos en esta segunda etapa fueron un crecimiento sostenido y con baja inflación pero, al mismo tiempo, una restricción de divisas y una alta concentración del ingreso. Todo ello generó, además, un freno de la marcha del proceso hacia atrás y la sobrevaluación de las monedas, así como una insuficiente protección a la importación de insumos y bienes de capital y la incapacidad subsecuente absorber a las personas

que migraron a las ciudades provocando subempleo, informalidad y marginalidad en las grandes ciudades de América Latina.

Sin embargo, ya desde la década de los setentas se hacía visible un agotamiento del modelo ISI. Ello se combina con la necesidad de una restructuración del proceso de acumulación capitalista orientada hacia la liberalización de los mercados mundiales para asegurar su expansión hegemónica. La nueva década de los ochentas iniciaría, entonces, con nuevos cambios en los patrones de acumulación, en las dinámicas de intercambio y en de las relaciones sociales globales.

1.1 La subordinación neoliberal latinoamericana y caribeña.

La caída del muro de Berlín constituyó el signo final de una fase de la historia humana para mucha gente. La construcción teórica y social, en forma paciente y consistente, del pensamiento económico neoclásico se vio coronada con ese acontecimiento. Atrás quedaba ya el Estado de Bienestar capitalista con todos sus excesos y contradicciones internos, pero también el modelo socialista real. Para los economistas neoclásicos, como Friedrich Hayek y Milton Friedman (y su corriente de pensamiento, la escuela económica liberal y ortodoxa de Chicago), el logro no era menor. Habían obtenido no sólo la adhesión de los gobiernos liberales de los países anglosajones, representados por Ronald Reagan y Margaret Thatcher en los ochentas, sino también de los Organismos Financieros Internacionales y las empresas transnacionales. Con ello, una amplia coalición -académica, política y social de corte liberal en lo económico y conservadora en otras muchas dimensiones- surgía triunfante frente al keynesianismo con enorme fuerza e imponía su pensamiento único en la era de la globalización: el fin de la historia de Francis Fukuyama y el triunfo permanente del capitalismo como sistema. Asimismo, con el TINA (There Is No Alternative) daban a entender al mundo que “fuera del capitalismo liberal no había salvación”. El argumento era que los mercados se autoregulan -solos, por sí mismos- asignando eficientemente los recursos, sin necesidad de intervenciones sociales o del Estado, el cual por cierto, tiene fallas enormes, según el discurso dominante.

En ese contexto de los ochentas, el FMI, Banco Mundial y el BID, en el marco del Consenso de Washington, empiezan a recomendar y exigir a las naciones de América latina una serie de recetas universales: el retiro del Estado como interventor en la economía, la privatización de empresas paraestatales, la estabilización macroeconómica (contención de inflación y convertibilidad

monetaria), la liberalización de mercados de capitales y de la inversión extranjera directa, la desregulación financiera, la desregulación laboral (flexibilización, precarización del empleo urbano y rural y aumento de la economía informal con violación a los derechos económicos), la liberalización y apertura comercial amplia-selectiva y acelerada (de commodities agropecuarios, piscícolas, mineros, forestales en el sur de América; de manufacturas en México mediante el predominio de la maquila y ensamblaje; de servicios como el turismo y las finanzas en el Caribe), la explotación intensiva de recursos naturales para la producción agroexportadora, minera y de energías. Los resultados, como veremos más adelante en las experiencias nacionales latinoamericanas, provocaron en general un bajo crecimiento económico, desintegración de cadenas productivas y de valor con quiebras masivas de empresas pequeñas y medianas, desruralización (migración, jornaleros y economías de sobrevivencia en el medio rural), desempleo e informalización de la economía, enormes asimetrías entre las regiones y una baja captación tributaria con inequidad social.

Para que el capitalismo, en su fase neoliberal dominante actual, se constituyera como verdad única fue necesaria no sólo la caída del muro de Berlín en 1989, sino también la posibilidad de que contara con experiencias de laboratorio capaces de imprimir ese nuevo sello. Chile se constituyó en ese laboratorio donde la CIA y sus experimentos de tortura, en los 70's y 80's con el gobierno fascista de Pinochet, convirtieron al país en el escenario ideal y sus actores fueron no sólo el gobierno autoritario como una condición necesaria, sino la intervención de Milton Friedman y los Chicago Boys chilenos formados en la escuela económica liberal de Chicago. Se trató, así, de acuerdo con Klein (2007) de un verdadero electroshock que utilizó la tortura y el terror de Estado para aplacar cualquier tipo de disidencia y oposición a la implantación del modelo.

Así, con Pinochet se inaugura en Chile un modelo autoritario liberal excluyente, escenario ideal para el laboratorio neoliberal latinoamericano y que, calificado así por Castells (2007), tiene como resultados económicos y sociales los siguientes: una inflación de 27.3 % en 1990, un desempleo del 15% de la PEA en 84-89, el salario real de 93 en 1973 y del 103 en 84-89, un crecimiento económico de 1.7% en 74-83 y de 6.4% en 84-89, un nivel de pobreza del 50% en los setentas y de un 38.6% en 1990 y el nivel de indigencia del 12.9% en 1990. Sin embargo, a partir de entonces y con los gobiernos de la Concertación, Castells afirma que en Chile se pasa a un modelo democrático liberal incluyente, es decir, con un Estado democrático que realiza una Intervención estratégica del sector público, regulador de la política macroeconómica, crediticia y comercial externa, así como de un incremento del gasto social con políticas públicas orientadas a la inclusión mediante una política fiscal redistributiva y para el mejoramiento de las condiciones de vida por

medio de salud, educación, vivienda, infraestructura de servicios, equipamientos sociales y culturales, ayudas y subsidios a personas necesitadas.

El otro caso paradigmático del modelo neoliberal latinoamericano lo constituye Argentina. En su colaboración en la Cátedra Touraine, Esthela Grassi considera que en los noventa se impulsó hasta la obsesión la desregulación de los mercados, limitando con ello el papel del Estado en subsidios, protecciones y promociones de sectores o economías regionales, así como en los controles de precios o en la producción directa de bienes y servicios, la eliminación del déficit fiscal y la reducción del gasto público, la reforma del Estado con una clara política de privatizaciones con el fin de favorecer la desregulación, eliminar el déficit y reformar el Estado, la apertura de los mercados locales con un mayor espacio al capital internacional y flexibilizando los requisitos para las inversiones extranjeras para, finalmente, buscar la capitalización de la deuda externa.

Lo anterior fue posible, para la autora, gracias a un conjunto de leyes y decretos, como la Ley de Convertibilidad monetaria (fijación de la moneda local, atada al dólar, como medio de control de la inflación) y el Decreto 2284/91. Ello originó que el trabajo se convirtiera en el único factor por el que se ajustaban los costos para hacer competitiva la producción local en tanto que la modernización tecnológica se concentró en un pequeño número de empresas transnacionales. Por lo anterior, el período 1991-2000 es pródigo en regulaciones desreguladoras que cambiaron las reglas del empleo y la estructura productiva.

Para el caso de Bolivia, Mauricio Bacardit sostiene que a mitad de la década de los ochenta se ahondó la crisis económica, política y social en Bolivia, por lo que se determinó la necesidad de impulsar un nuevo modelo de desarrollo en el país, buscando el crecimiento hacia afuera dentro de un contexto de economía de mercado (neoliberalismo). Sin embargo, los resultados de los objetivos centrales del Programa de Ajuste Estructural fueron: una estabilización económica relativa, un crecimiento económico insuficiente y una reducción de la pobreza como una ilusión desvanecida. Con ello, la inversión privada nacional no fue la privilegiada por el modelo neoliberal sino las empresas extranjeras quienes recibieron el mayor beneficio (sector comunicaciones, petroleras) además que no volvieron a invertir en Bolivia y se llevaron las divisas. Adicionalmente, el Estado tuvo que apuntalar las exportaciones, flexibilizar la responsabilidad tributaria (el llamado perdón tributario) y participar de las negociaciones de sus deudas con entidades crediticias. Junto a lo anterior, la flexibilización laboral del modelo neoliberal ha hecho que el desempleo crezca.

Colombia, por su parte, tampoco fue la excepción. Conforme a la tendencia general latinoamericana, una vez agotado el modelo industrializador sustitutivo de importaciones y ante la creciente internacionalización de las economías, Jaime Zuluaga afirma que la colombiana se orientó hacia la apertura para su inserción en la economía mundial, coincidente con un ciclo de acumulación especulativa ante las dificultades para la acumulación del capital productivo y funcional a la inserción de capitales provenientes del narcotráfico. Así, el ajuste estructural se sustentó en el cambio de orientación del mercado hacia la competencia externa, al estímulo al desarrollo del sector privado, el debilitamiento de las funciones sociales del Estado, la liberación de los mercados cambiario, financiero y del comercio exterior, la flexibilización del mercado laboral y al fortalecimiento de la descentralización que se había iniciado en la década del ochenta.

Juan Eduardo Romero recoge también este proceso de cambio económico estructural en Venezuela, de manera que el agotamiento del modelo sustitutivo de importaciones produjo una profunda discusión acerca de la articulación al sistema-mundo en esta etapa del desarrollo capitalista sobre el papel del Estado, los agentes económicos y los partidos políticos. Esa discusión se concretó en la aplicación de un conjunto de medidas que se extendió hasta 1994 y que incluyó la eliminación del sistema de cambios diferenciales con un tipo de cambio fluctuante, la flexibilización del sistema de tasas de interés, la liberación de precios con el fin de estimular la producción de bienes y servicios, el refinanciamiento de la deuda pública externa, el desmantelamiento de la estructura arancelaria y la eliminación de los subsidios indirectos. Todo ello aconteció en base a dos fases: el Gran Viraje, entre 1989 y 1993, y la Agenda Venezuela, entre 1993 y 1998.

De manera similar al resto de América Latina, Panamá ha tenido un largo periodo de ajuste estructural que se extiende entre 1983 y la actualidad. De ahí que, para Marco. A. Gandásegui, Panamá haya sido obligada a desmantelar su mercado interno, a privatizar las empresas creadas con los ahorros de los trabajadores y a flexibilizar la fuerza de trabajo, todo con el fin de recuperar las tasas de ganancia globales. Por esa razón se generó una crisis que sólo es resuelta mediante la invasión militar de EEUU en 1989.

1.2 La particularidad del caso cubano desde los sesentas hasta 1987: subordinación socialista sustitutiva de importaciones.

Sin embargo, más allá de la dinámica de los diversos capitalismo latinoamericanos, la apuesta cubana por la construcción de un modelo económico, un Estado y una sociedad socialistas

condujeron a un proceso distinto pero dentro del modelo sustitutivo de importaciones mediante la estatización económica, una absolutización de la propiedad estatal de empresas y medios de producción, la planeación centralizada y una marcada dependencia respecto del bloque socialista.

Así, de acuerdo con Maira Espina, Fidel Castro propuso desde el principio un conjunto de medidas que constituyen un programa inicial de desarrollo económico: reforma agraria, modernización y saneamiento de la administración pública, inversión en la industria, campaña para incrementar el consumo de productos nacionales en el mercado interno, creación de nuevos empleos, elevación del nivel de vida. Sin embargo, muy dos décadas después, especialmente determinadas por la ruptura del bloque socialista y el apoyo a la economía cubana, el modelo se encontraba agotado. La autora sugiere que la crisis de los años noventa obligó a una reforma de emergencia con apertura al capital extranjero, el reordenamiento de la producción agropecuaria (entrega en usufructo de tierras estatales a cooperativas y familias y creación del mercado agropecuario), la legalización de la circulación de divisas y de las remesas familiares, el cambio en las prioridades productivas (sustitución de la estrategia azucarera por la priorización de sectores claves para la captación de divisas, como el turismo, la biotecnología, la explotación níquelífera y petrolera), la ampliación del empleo por cuenta propia, la implantación del sistema de estimulación al trabajo en divisas en algunas actividades seleccionadas, la reestructuración y reducción del aparato administrativo estatal, el aumento de los grados de descentralización en la toma de decisiones económicas y un mayor espacio para la distribución a través del mercado.

El resultado ha sido, según Espina, la recuperación del crecimiento que se sostiene desde 1994 a pesar del bloqueo impuesto a los cubanos por los Estados Unidos desde la década de los sesenta. Asimismo, la reforma permitió cierto avance en la solución de tareas productivas, de generación de ingresos y bienes de consumo y en la posibilidad de un socialismo multiactoral.

1.3 El saldo de las recetas neoliberales en América Latina.

En resumen, luego de más de 25 años de experimentos neoliberales, América Latina se constituye en la región más desigual del mundo. Para Castells (2005), el subcontinente está ya integrado a la nueva economía mundial, pero de forma desigual e insostenible, con altos costos sociales y económicos: amplios sectores (pobreza, con cerca de 200 millones de personas; además de desempleo y desigualdad que han aumentado en la década, con excepción de Costa Rica y Chile) y territorios excluidos estructuralmente del proceso de modernización e integración económica (áreas

metropolitanas concentradoras de recursos y urbanización acelerada). Lo anterior genera tensiones sociales y deterioro medioambiental (destrucción masiva del medio ambiente que puede llevar a un desastre ecológico). Junto a lo anterior, el crecimiento de una alta informalidad y de una economía de supervivencia surge por dos dinámicas contrapuestas: la articulación global del sector competitivo en base a menores costos y la supervivencia informal en las economías locales. Asimismo, a la desintegración de sectores protegidos por las empresas públicas se suma un estrangulamiento de pequeñas y medianas empresas por altas tasas de interés con paro estructural y sub-empleo.

La coalición neoliberal surgía triunfante frente al keynesianismo con enorme fuerza e imponía su pensamiento único en la era de la globalización: el fin de la historia de Francis Fukuyama y el triunfo permanente del capitalismo como sistema. Asimismo, con el TINA (There Is No Alternative) daban a entender al mundo que “fuera del capitalismo liberal no había salvación”. El argumento era que los mercados se auto regulan -sólos, por sí mismos- asignando eficientemente los recursos, sin necesidad de intervenciones sociales o del Estado, el cual por cierto, tiene fallas enormes, según el discurso dominante.

Así, para los países pobres, en desarrollo, periféricos o subordinados, quedaba bien una concepción económica cercana y complementaria, conocida como BLAST (Blood, Sweat and Tears): sacrificarse en el bienestar de la población actual porque con el crecimiento económico a la larga se aseguraría un bienestar “por goteo o derrama” para todos (Sen: 2002). Como bien señala Naomi Klein (2007), el malestar creciente y riesgos de enormes mayorías y capitalismo salvaje con beneficios para las minorías sociales han sido las dos caras de una misma moneda. Y en esta doble realidad, el Estado neoliberal ha jugado un papel fundamental: de Estado soberano y corporativista (aliado a los grandes sindicatos obreros), con las limitaciones propias en el contexto capitalista del Estado keynesiano, ha pasado a constituirse en Estado corporacionista (aliado de las grandes corporaciones transnacionales) desde una perspectiva mercadocéntrica.

2 Las revisiones neoliberales latinoamericanas del nuevo siglo.

Frente a la liberación a toda costa e indiscriminada sostenida por el Consenso de Washington (CW), impuesta a nuestros países latinoamericanos por las Instituciones Financieras Internacionales (IFI) y avalada por nuestras élites políticas y económicas nacionales, numerosos países en vías de desarrollo han sido capaces de gestionar su inserción en la globalización de una forma positiva.

Desde el norte europeo, Finlandia o Irlanda, por un lado, pero también los tigres del sureste asiático, con Japón en su momento y de manera más reciente Corea, Singapur, Hong Kong, Taiwán, Malasia e incluso Vietnam, constituyen un buen ejemplo de ello. Pero el caso paradigmático actual lo constituye China, país que está apenas desmantelando sus barreras comerciales veinte años después de haber iniciado su marcha hacia el mercado, periodo que le ayudó a crecer con enorme velocidad (Stiglitz: 2002).

Estas experiencias contrastan con la diversidad de la realidad latinoamericana. De acuerdo con Machinea (2005), se advierte en la región la presencia de tres patrones de especialización exportadora, que influyen tanto en el grado de diversificación, por destino y por producto, como en su dinamismo. El primero se basa en la integración a corrientes verticales de comercio de manufacturas, en que la maquila tiene una importancia fundamental (México, los países centroamericanos y de algunos del Caribe). Estas exportaciones están bastante concentradas en relación con su mercado de destino (América del Norte) pero son bastante diversificadas en su canasta. Los países de América del Sur, en cambio, se han integrado mayoritariamente al comercio mundial, mediante una participación muy importante de los productos originados en la explotación de recursos naturales, aunque presentan una mayor diversificación de sus mercados de destino, incluido un mayor comercio intrarregional. El tercer patrón comercial, predominante en algunos países del Caribe y en Panamá, corresponde a la exportación de servicios, principalmente los relacionados con el turismo, las finanzas y el transporte.

Si los dogmas neoliberales del Consenso de Washington se basan en tres grandes premisas (liberalizar mercados financieros con una apertura comercial de bienes y servicios, desregular los mercados y privatizar las empresas estratégicas estatales y de servicios públicos), conviene analizar si durante el curso de naciente siglo nuestras naciones están haciendo cambios en torno al modelo utilizando estas premisas como variables de análisis. Para esta revisión nos hemos apoyado en los textos de casos nacionales elaborados por nuestros colegas latinoamericanos y presentados en el Seminario de la Cátedra Touraine celebrado en el ITESO durante noviembre de 2008.

De este análisis de casos nacionales se desprende mi propuesta de cuatro tendencias económicas e hipotéticas en nuestros países latinoamericanos, a partir de los documentos presentados en el seminario de la Cátedra Touraine:

- La primera tendencia es la de continuación-profundización del modelo neoliberal y de orientación fundamentalmente mercado-céntrica, representada especialmente por los casos de México y Colombia, pero donde también podría incorporarse a Perú y Panamá;
- Una segunda tendencia es la que introduce ligeros matices al modelo neoliberal pero sin dejarlo atrás, desde la búsqueda de una gestión nacional activa de la globalización, y en donde podríamos ubicar los casos de Chile, Argentina y Costa Rica;
- La búsqueda y construcción de alternativas postneoliberales mixtas es la tercera tendencia detectada en este análisis, donde el caso de Bolivia sería el más representativo;
- Finalmente, como en cuarta tendencia, podríamos ubicar los casos de Cuba y Venezuela, ambos de corte estado-céntrico y enfrascados en la construcción de alternativas nacionales y geopolíticas no subordinadas en el marco de un nuevo sistema-mundo.

2.1 De la subordinación hegemónica neoliberal hacia su profundización: los casos de México, Colombia, Perú y Panamá.

He dejado hasta aquí el análisis de los casos de México y Colombia porque, desde mi punto de vista, son representativos de una tendencia radical claramente fundamentalista del mercado hasta la fecha, en los cuales, a pesar de los enormes costos sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales, se aferran en una vía de profundización del modelo capitalista neoliberal hasta sus últimas consecuencias y como una forma de acceder al primer mundo (por lo menos retóricamente).

El caso mexicano resulta ilustrativo de esta apuesta ultraliberal en lo económico y profundamente conservadora en lo cultural. Sergio Zermeño afirma que a pesar de contar con enormes recursos naturales y culturales (petróleo, gas, minería, territorio y clima aptos para el cultivo de hortalizas, frutas, flores, enervantes y bebidas alcohólicas, sitios arqueológicos y litorales para el turismo, maquila de exportación) que constituyen aportan el núcleo duro de nuestra producción de riqueza, al mismo tiempo, en los últimos veinticinco años podemos constatar un agudo debilitamiento y un déficit en cinco renglones centrales de la producción y conservación de energía:

a. un acelerado proceso de des-industrialización (para convertirnos en país maquilador proveedor de mano de obra paupérrima y anómica y donde la industria maquiladora ha generado un crecimiento de las exportaciones manufactureras de 20 mil a 166 mil millones de dólares en poco más de diez años (1988-2000), con una proporción del PIB del 15 al 30% y una concentración tal que 300 industrias y 3,500 maquiladoras son responsables hoy del 95% de las exportaciones mexicanas (1993-1999) mientras que los restantes 3.1 millones de empresas sólo participaron con menos del 5% de la actividad exportadora;

b. un acelerado proceso de desagrarización (en el 2008 el Banco Mundial ha considerado que con sus 11.5 millones, México ocupa el primer lugar mundial en número de emigrantes, tres veces más que el segundo lugar, el corredor Bangladesh-India, y ello constituye el 25 por ciento de su población económicamente activa, pero sin ser competitivos en la producción agropecuaria abrió sus fronteras indiscriminadamente cediendo con ello su soberanía alimentaria);

c. una acelerada destrucción del medio ambiente y agotamiento de las fuentes naturales de energéticos;

d. un acaparamiento y hasta un saqueo abierto de los activos y las riquezas de nuestro país por parte de las grandes firmas trasnacionales y,

e. un estancamiento en la generación de técnicas y de conocimientos (la inversión en ciencia y tecnología descendió de un bajísimo 0.37% a un 0.35% en el primer año del gobierno de Felipe Calderón) como política diametralmente opuesta a la de otras economías emergentes como China, Corea, la India o Brasil², que no se resignan a permanecer en el bochornoso papel de economías maquiladoras y deciden competir en los altos niveles de la sociedad del conocimiento.

Pero frente a esta dramática realidad mexicana, Colombia no se queda atrás, dado que, desde la perspectiva de Jaime Zuluaga, desde la década de los ochentas la apertura comercial ha sido creciente, dado que si a fines de la década del ochenta se protegía cerca del 80% de la producción nacional y los subsidios a las exportaciones llegaban al 15%, entre 1991 y 2006 el 40.3% de las exportaciones colombianas fueron a los Estados Unidos, en contraposición con el 18.3% a la

² Brasil ya está muy cerca de invertir el 1% de su PIB y cuenta con un científico por cada dos mil habitantes en tanto que nuestro país cuenta con uno por cada ocho mil, para ya no citar a países como Estados Unidos con uno por cada 237 o Francia con uno por cada 184 habitantes.

Unión Europea y el 17.8% a la Comunidad Andina de Naciones y la tendencia es muy similar respecto de las importaciones. Para hacerlo posible, sin embargo, el autor sostiene que en el 2003 se buscó promover el empleo mediante una reforma laboral que extendió la jornada diurna hasta las 10 de la noche reduciendo el pago extra por trabajo nocturno y en festivos. Sin embargo, los efectos no fueron positivos dado que la generación de empleo se ha dado básicamente por el trabajo por cuenta propia lo que ha elevado el trabajo informal que en el 2005 llegó al 58.9%, mientras que en 1988 era del 56.0%.

En estos dos ejemplos latinoamericanos nos encontramos con un proceso creciente, representativos de la región, de precarización del trabajo y de flexibilización forzada mediante la contratación a través de agencias de intermediación (como las cooperativas de trabajo asociado en el caso colombiano) y los contratos sindicales a modo o de protección de las empresas (en ambos casos). Adicionalmente, en Colombia se asiste a una creciente terciarización de la economía que no favorece el empleo, dado que entre 1978 y 2005 la participación del sector terciario de 42.5% al 59.3%, en contraposición con el descenso de los sectores primario y secundario. Y de forma muy similar a México, en Colombia la inversión pública en desarrollo tecnológico es apenas el 0.5% del PIB.

Los parecidos entre estos países son enormes: no sólo la perseverancia hasta nuestros días de un fundamentalismo de mercado y de las ventajas comparativas, sino la privatización como saqueo nacional y transnacional de bienes públicos con el fomento de monopolios y oligopolios, la existencia de un

Estado entreguista y corrupto, sin inversión en Investigación y Desarrollo (IyD) ni en áreas estratégicas (petróleo y otras), con importaciones de alimentos básicos que pueden ser producidos internamente y de bienes suntuarios para las élites, con exportaciones sin contenido nacional (excepto la mano de obra), con sociedades radicalmente desiguales y anómicas (empleo flexible y precario, una marcada informalización y desempleo real) y una criminalidad desbordada que se expresa en redes de narcotráfico, contrabando y secuestro. El modelo neoliberal profundizado, desgraciadamente, sigue siendo la apuesta y divisa en estas naciones, de manera que el vínculo entre las élites económicas depredadoras y transnacionales y la clase política dominante es fundamental.

Cercano a los casos anteriores se encuentra Panamá, país exportador de servicios por excelencia. De acuerdo con Marco A. Gandásegui, sus ingresos dependen, en gran medida, de los servicios que presta a la marina mercante mundial (el Canal de Panamá y los puertos), de los servicios bancarios y

de seguros e, igualmente, de la reexportación de mercancías (Zona Libre de Colón), ingresos de las exportaciones que representan cerca de cinco mil millones de dólares y de los cuales 500 millones de dólares (el 10 por ciento del total) provienen en su mayoría del sector agropecuario.

Otro caso significativo de la tendencia a la profundización neoliberal lo constituye Perú. Si bien durante los últimos años ha tenido tasas de crecimiento económico sin precedentes (en promedio 5 por ciento hasta el 2005, el 7.6% en 2006, en 2007 el 9%, en 2008 un 9.2% y para el 2009 una tasa esperada del 6 por ciento), lo ha hecho a partir del Consenso de Washington en base a las políticas de ajuste estructural en torno a la privatización de las empresas públicas, una economía de mercado abierto a los flujos mundiales, prioridad a la inversión extranjera y la implementación de un papel subsidiario del Estado. Se trata, en suma, de un modelo económico primario exportador, donde las materias primas y los productos extractivos en 2007 representaban el 76.88% de las exportaciones, pero con una débil inserción al mercado internacional, de acuerdo con Julio Mejía. Por su parte, las exportaciones no tradicionales, con mayor valor agregado, representan apenas el 22,49 por ciento, especialmente en las ramas de textiles y de la agroindustria. Así, por ejemplo, para el período 2000-2005, el crecimiento del sector agrícola tuvo tasas de crecimiento de apenas el 2,2 por ciento, mientras que la minería lo hizo al 34,6 por ciento y la manufactura al 13,9 por ciento. En contrapartida, las actividades terciarias -donde priman la micro y la pequeña empresa, el trabajo independiente no calificado, la producción minifundista de la sierra, los trabajadores familiares y hasta formas de reciprocidad- representan el 45 por ciento del PIB y dan empleo al 80 por ciento de la población.

2.2 Hacia algunas matizaciones tímidas del modelo neoliberal: los casos de Chile, Argentina y Costa Rica.

Si bien en general todas las economías latinoamericanas se encuentran insertas en el modelo neoliberal económico dominante, y las fuertes crisis económicas han hecho estragos diferenciados entre las diversas economías nacionales así como en su interior, en algunas economías latinoamericanas se puede distinguir cierto tipo de respuestas durante la presente década que apuntan hacia una matización- claramente insuficiente, tímida e inequitativa- del modelo neoliberal que fue dominante en las décadas pasadas.

En este sentido, podemos afirmar que si Chile inició desde una década antes algunas de estas matizaciones, en Argentina y Brasil lo hicieron hasta que la crisis alcanzó su mayor rigor. Sin

embargo, se trata apenas de medidas no estrictamente alternativas capaces de modificar en sus bases el modelo neoliberal dominante, sino tan sólo de algunos matices orientados hacia un aprovechamiento más plural de los mercados globales mediante una inserción gestionada con un papel más activo del Estado en la orientación económica (productivo con equidad) y una mayor inversión para la generación y retención de conocimientos y el desarrollo tecnológico.

Así, de acuerdo con Estela Grassi, en el caso de Argentina la década de los 90's el neoliberalismo era una autopista bien asfaltada, pero en el siguiente período no está claro que se hayan consolidado caminos alternativos. De manera que, luego de la enorme crisis económica vivida por Argentina hacia fines del 2001 y 2002 (cuando la desocupación abierta alcanzó el 21,5 % y similar a 1995 a pesar de contar con la economía en crecimiento), en 2003 inicia un nuevo ciclo en que las nuevas autoridades proponen un modelo productivo con equidad basado en un tipo de cambio competitivo y flotante, superávit fiscal y comercial, inversión autofinanciada, desendeudamiento externo e incentivo al consumo interno con recuperación del salario. La gran apuesta se basaba en el precio de los commodities y la sojización de la economía como medio de captar recursos fiscales, la renegociación de la deuda y al mantenimiento del superávit. Con estas medidas y el programa gubernamental masivo para Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, del 21.5% en desocupación en mayo del 2002 se pasó al 12% en 2005 y a menos de dos dígitos en 2007. Sin embargo, para la autora, el indicador anterior no logra reflejar la verdadera realidad de los trabajadores, ya que la proporción de empleados precarios sigue siendo muy elevada, considerando que los contratos formales a término ocultan asalariamiento y otras modalidades como el empleo en negro que compromete a toda la cadena productiva integrada por empresas formales.

Respecto de Chile se puede afirmar que, desde los gobiernos de la Concertación a principios de la década de los noventa, el país ha apostado por una productividad y competitividad crecientes basadas en un modelo intensivo de economías informacionales con los siguientes resultados: una inflación de 4.7% en 1998 y del 2% en 2003, una tasa de desempleo de 9% en 99-03, una recuperación sostenida del salario real de 180 entre 99-03 y un crecimiento económico de 7.8% en 90-98, de 2.3% en 99-03 y de 5.9% en 04. Estos resultados han significado un aumento del PIB per cápita de 90% en 89-03, pero el indicador no expresa la gran desigualdad económica reflejada en el ingreso por medio del Índice de Gini, cercano al 55.9 en 2000 y que se mantiene en el 2003. De acuerdo con Castells (2007) las causas del modelo democrático-liberal- incluyente chileno actual tienen que ver con la estabilidad institucional que cuenta con un sistema democrático y legitimado, con la continuación de una economía abierta para su consolidación, con una política

antiinflacionista basada en tasas elevadas de interés y una política presupuestaria de superávits para contar con una reserva anticíclica, con un gasto social apoyado por un impuesto del 2% y, finalmente, por un sistema de relaciones industriales estable que incluye una reforma laboral para la estabilidad (aumento del salario mínimo y sindicatos representativos).

No obstante lo anterior, Darío Salinas considera que el caso de Chile es aleccionador, dado que el supuesto blindaje de la economía chilena mostró sus carencias radicales cuando la tasa de desempleo del trimestre noviembre-enero de 2009 se ubicó en 8.0 % como resultado de la desaceleración del empleo asalariado (1.9 %) y la baja del trabajo por cuenta propia (-2.3%). En este sentido, Darío Salinas nos recuerda que la crisis en la economía chilena, y la recesión consecuente, tendría que ser abordada en términos de una crisis del capitalismo en un país periférico que se ha esmerado en aplicar, primero en dictadura y después en democracia, un modelo de economía abierta, de política comercial para la competitividad, altamente desreglada y privatizadora.

Por parte, en su colaboración al seminario de la Cátedra Touraine, Ronny Viales sostiene que en el plano económico Costa Rica ha tenido un alto grado de apertura al exterior, tanto en el sector exportador como importador. Así, a raíz del desmantelamiento del sector agrícola en los últimos 25 años, bajo una óptica de comprar alimentos baratos, la actual crisis alimentaria mundial ha permitido lanzar una secuencia reactiva que habría que estudiar: el gobierno de Oscar Arias anunció un plan para ampliar la producción de maíz, arroz y frijoles en Costa Rica, con el objetivo de producir en un plazo de dos años entre 70% y 80% de los granos que consumen sus 4,5 millones de habitantes, para lo que destinará cerca de 90 millones de dólares en un plan para fortalecer la producción agrícola y combate de la pobreza.

2.3 La búsqueda latinoamericana de respuestas capitalistas heterodoxas y postneoliberales: el caso de Bolivia.

Los casos anteriores, tanto en su tendencia de profundización como de matización neoliberal, contrastan con el nuevo caso boliviano. Con la llegada al poder del líder indígena cocalero, Evo Morales, Mauricio Bacardit afirma que si bien en la actualidad se tiene una economía mixta de mercado, habría que reconocer que estructuralmente Bolivia sigue siendo un país con economía basada en las materias primas (no renovables) y con una pequeña industria subvencionada que no genera las expectativas impositivas que den sostenibilidad a la burocracia Estatal. No obstante lo anterior, si antes de Evo Morales el Estado boliviano sólo controlaba el 14% de la economía

nacional, actualmente el porcentaje alcanza el 23% y hasta el 50% teniendo en cuenta a las pequeñas empresas, principales aliadas en su estrategia económica.

Una vertiente fundamental de la nueva rectoría estratégica del Estado boliviano se refiere a su política energética, de forma tal que con la nacionalización de los hidrocarburos de mayo de 2006, se definió que los principales campos de producción dejen para el Estado el 82% de su producción, 18 % en regalías, 32% en IDH y 32% en una participación adicional para YPFB. Con esta política estatal activa surgieron fricciones con las empresas extranjeras beneficiadas ampliamente antes de la nacionalización (como Petrobras Bolivia, Repsol YPF, British Gas, Chaco, Andina y Pluspetrol y otras) que hacia fines de ese año terminaron firmando los nuevos contratos y condiciones impuestas por el Estado boliviano.

El caso de Bolivia resulta paradigmático en América Latina por diversas razones: no sólo se trata de unos de los países con mayor población indígena y atraso económico y social, producto de un largo periodo de colonización y neocolonización hasta hace apenas unos años, sino que manifiesta la capacidad de un Estado dispuesto a recuperar su papel regulador y activo en la economía, que emprende un proceso de recuperación-estatización de empresas privadas estratégicas como la nacionalización de los hidrocarburos, sino que lo hace apoyado en una intensa participación social y ciudadana para una nueva inserción en la globalización, menos subordinada a los grandes intereses transnacionales.

2.4 ¿Hacia un modelo alternativo? Entre el socialismo de Estado y el capitalismo rentista: los casos de Cuba y Venezuela.

Ante todo esfuerzo por analizar los capitalismo latinoamericanos se atraviesa la experiencia socialista cubana pero también, con otras miradas, desde hace apenas unos cuantos años del nuevo siglo el modelo venezolano introduce nuevos elementos críticos al sistema capitalista y la nueva economía-mundo. Se trata, en ambos casos, de la presencia de un crecimiento económico con persistencia de un modelo especial de corte Estado-céntrico, marcado por la estatización de empresas estratégicas y escasa diversificación productiva, en el caso venezolano, y de la indefinición de un nuevo sistema de dirección de la economía, para el caso de Cuba. En ambos casos se trata de una búsqueda estado-céntrica de un modelo alternativo frente al sistema-mundo capitalista.

El estudio de Mayra Espina resulta iluminador de la experiencia económica cubana. Cuba se encuentra en un ciclo de crecimiento económico sostenido a partir del 2004 que evidencia una mejoría macroeconómica (un 12,5% en el 2006 pero que debe ser tomado con reservas debido al cambio en la base del cálculo) con un déficit presupuestario en relación al PIB por debajo del 3,5%. Así, desde el punto de vista oficial, los avances económicos tienen diversas explicaciones: la eliminación del dólar de la circulación monetaria y su devaluación, la consolidación del peso convertible, el funcionamiento de una cuenta única de ingresos del Estado y el cumplimiento estricto de las obligaciones financieras con la posibilidad de acceder a nuevos créditos. Además de lo anterior, para Cuba se abren nuevas opciones con Alternativa Bolivariana para América Latina (ALBA), las relaciones con China y el fortalecimiento del sector terciario mediante la exportación de servicios de alta calificación (de salud, educacionales, deportivos, entre otros).

Sin embargo, los retos para el socialismo cubano son muchos desde la perspectiva económica, lo cual pasa necesariamente por la necesidad de reconstruir el esquema de organización de la propiedad de los medios de producción desde una diversificación amplia que no altere sus principios de socialización y colectivización: propiedad colectiva de pueblos y municipios, propiedad comunitaria, cooperativas urbanas de productores y proveedores de servicios, propiedad profesional y de asociaciones, propiedad mixta (estatal-privada, estatal-cooperativa) en pequeñas y medianas empresas, pequeñas y microempresas privadas, diversificación y expansión de las posibilidades del autoempleo. Se trata, en el fondo, se pregunta la autora, si la solución económica cubana se acerca más a la implementación de procesos autogestivos, de base usufructuaria, que a la diversificación y desestatización de la propiedad.

En el mismo extremo de Cuba encontramos el caso de Venezuela y su discurso socialista para el siglo XXI. Más que un proceso claramente socialista, el proceso venezolano al parecer consiste en un acendrado enfoque de corte nacionalista. En este sentido, Juan Eduardo Romero sostiene que la etapa 1998-2008, de reconfiguración no alineada del Estado venezolano, se distingue por el discurso nacionalista del presidente Chávez, con una política sustentada en el relanzamiento del papel del Estado y su injerencia en los asuntos económicos, y su continuo énfasis antinorteamericano para el rescate de la soberanía nacional. La estrategia está centrada, por tanto, en el control de los recursos petroleros, el papel de la OPEP y una política internacional no alineada con los intereses estratégicos de los EEUU en la región. Por otra parte, los objetivos económicos de Chávez apuntan a promover un crecimiento sostenido y diversificado, reducir la inflación y aumentar el nivel de empleo.

Así, el Plan Estratégico Nacional Simón Bolívar para el periodo 2007-2013 determina un desarrollo de siete áreas específicas: nueva ética socialista, suprema felicidad social, democracia protagónica revolucionaria, modelo productivo socialista, nueva geopolítica nacional, Venezuela como potencia energética mundial y nueva geopolítica Internacional.

Para el autor, entonces, la política económica venezolana está fundamentada en el capitalismo rentista derivado de la relación entre ingresos petroleros e inversión en gasto público y social, creando con ello relaciones clientelares y burocráticas sustentadas en una agresiva política de nacionalización económica y reforzamiento del Estado de Bienestar que había sido progresivamente desmontado en el periodo 1989/1998 como parte de una estrategia de reproducción de las condiciones exigidas por el Consenso de Washington. Se trataría de un relanzamiento del Capitalismo Rentístico, pero con una variante destinada a la introducción de medidas redistributivas de la riqueza a través de una agresiva política social y una apuesta por dinámicas de integración alternativas (como UNASUR) con un gran peso geopolítico.

En resumen, podemos afirmar que el impulso protagónico y agresivo de iniciativas y búsqueda de formas nuevas de integración económica y comercial desde el Sur ha sido la marca de la Venezuela de Chávez. En el caso cubano se advierte una tímida simpatía hacia una hegemonía socio-céntrica (socio-economía) mediante la implementación gradual de un modelo de socialismo multi-actoral y el impulso de una diversificación de sujetos económicos ligados a diferentes formas de propiedad y de organización. No obstante lo anterior, ambos modelos parten todavía de una perspectiva Estado-céntrica, donde el Estado es capaz de determinar los cauces de relación con el mercado y la sociedad.

3 Otras economías latinoamericanas son posibles: nuevas preguntas, retos y desafíos para las economías latinoamericanas.

En agosto de 2008, Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, afirmó que el epicentro de la crisis esta vez estuvo en países desarrollados. Unos meses después, a principios de 2009, espera que la tasa de crecimiento de América Latina y el Caribe sea de un 1,9%, lo cual supone para el organismo una evolución relativamente optimista de la crisis. Para México, por su parte, el pronóstico de diversos analistas públicos y privados es devastador: entre el 3.5 y 4% de crecimiento negativo del PIB. A estas expectativas negativas se añade el fantasma del desempleo, pronosticado

en 8,1% para el 2008, aderezado con un aumento de la informalidad. En el mismo reporte se afirma que, entre 2003 y 2008, la región creció a una tasa media cercana al 5% anual, que implica un crecimiento del PIB por habitante superior al 3% anual, el cual estuvo acompañado por una mejora de los indicadores del mercado de trabajo y una disminución de la pobreza en la región.

Sin embargo, en los apartados anteriores hemos visto que nuestras crisis económicas, y con mayor razón la actual, no han sido resultado sólo de la imposición de las medidas de ajuste estructural por los organismos financieros internacionales, sino con la venia de nuestros dirigentes políticos y las oligarquías nacionales. Se trata, de hecho, de una reestructuración del sistema-mundo capitalista hegemónico en su nueva fase, la neoliberal, la cual empieza a hacer agua en nueva crisis sistémica. Cuál será su desenlace es la pregunta que todos nos hacemos, pero los primeros signos de las medidas tomadas por los gobiernos centrales y el Grupo de los Veinte (G-20) apuntan a una nueva reestructuración del sistema sin alterar sus bases de acumulación fundamentales. Así, la nueva actuación de los Estados centrales en su intervención de las entidades financieras e industriales nos indica que su gran apuesta es la salvación del capital por encima de los intereses de los ciudadanos. Y la falta de rediseño de los organismos financieros internacionales apunta también en esa dirección.

Frente a esta enorme crisis capitalista sistémica, los gobiernos latinoamericanos, desde la subordinación al centro del capitalismo global, parecen encontrarse en una situación de pasmo: cuando mucho están intentando aplicar medidas neokeynesianas como lo son las apuestas presupuestales anticíclicas, en general, o la estatización de los fondos de pensiones, en el caso de Argentina, pero sin modificar sustancialmente sus apuestas neoliberales. En ese sentido, convendrá estar atentos a las respuestas que, bajo otra óptica económica y alternativa postneoliberal, pondrán en juego actores como Bolivia, Ecuador, Venezuela y, desde la vertiente socialista subcontinental, en cierta medida Cuba.

Queda claro, así, que ni desde el paradigma teórico del Desarrollo Sustentable en el marco capitalista postneoliberal -crecimiento económico sostenido, equidad social y sustentabilidad ambiental-, ni desde la perspectiva estructuralista-marxista de la Teoría de la Dependencia, ni desde el enfoque de la geopolítica crítica del sistema-mundo capitalista, los países latinoamericanos estén realizando esfuerzos descolonizadores, postcapitalistas y ni siquiera realmente postneoliberales, con excepción de los cuatro países latinoamericanos señalados anteriormente. No obstante ello, quedan

abiertas las posibilidades para construir “otras economías posibles, parafraseando al Foro Social Mundial y su lema de “otros mundos son posibles”.

Para la nueva corriente del pensamiento socio-económico, el de la Economía Social y Solidaria de corte no capitalista, ni desde la perspectiva neokeynesiana ni tampoco desde la economía política se podrán llevar a cabo transformaciones radicales al capitalismo, sino que se requiere impulsar una serie de medidas que con el paso del tiempo permitan arribar a otras vías más humanas para la nuestra convivencia social.

Sin embargo, mientras ello acontece y más allá de las posiciones inmediatistas anticapitalistas, parece necesario ubicar algunos cambios necesarios dentro de lo posible sin perder por ello el horizonte anticapitalista:

+ En relación al Estado: sin caer en el estadocentrismo, es necesaria una vuelta al Estado democrático, fuerte y activo, entendido a la manera de Boaventura de Souza Santos en su versión de novísimo movimiento social sustentado en una ciudadanía activa y fuerte, que permita retomar su compromiso y su rol como rector, interventor, promotor, orientador y regulador de la economía nacional en el marco de una gestión estratégica y situada de la globalización, impulsando políticas públicas económicas, industriales, monetarias, de innovación y desarrollo, así como fiscales, capaces de impulsar un nuevo modelo de desarrollo hacia dentro y hacia fuera -en una dinámica recursiva, no dicotómica ni excluyente-, con efectos económicos multiplicadores, con el fin de asegurar un crecimiento económico incluyente, sustentable³ y con equidad, con empleos dignos y salarios decentes, así como la estabilidad y una verdadera redistribución del ingreso nacional⁴;

+ En relación al mercado: sin caer en el mercodocentrismo, es urgente la necesidad de una transformación del mismo, ya no visto de manera ideológica como algo dado y metaexistente – como es presentado desde la ortodoxia neoliberal en tanto único o principal asignador de recursos y, por tanto, funcional a los intereses dominantes de las grandes empresas nacionales y transnacionales- sino como una construcción social e histórica, de carácter integral y con justicia,

³ Otros pensadores sostienen la necesidad de pensar en otra dinámica: “en Europa y Estados Unidos lo que es nuevo no es, pues, el keynesianismo, ni tan sólo el keynesianismo verde. Lo nuevo es el movimiento social por el decrecimiento sostenible. La crisis abre expectativas para nuevas instituciones y hábitos sociales. El objetivo en los países ricos debe ser vivir de forma óptima dejando de lado el imperativo del crecimiento económico” (Martínez Alier: 2009).

⁴ Lo anterior supone una disposición estatal efectiva para afectar intereses de grupos de poder como monopolios y oligopolios, pero también de sindicatos no democráticos y corporativizados.

con nueva orientación al mercado interno y la articulación de cadenas productivas y de valor, así como en una gestión justa y plural de la inserción en la globalización. Junto con ello, la construcción de una economía solidaria y popular se convierte en otro de sus desafíos;

+ En relación a la sociedad: en este caso sí desde una apuesta sociocéntrica y en convivencia armónica con la naturaleza, la participación de la sociedad civil organizada desde una visión y práctica de ciudadanía integral activa, es decir, en el marco del fortalecimiento, ejercicio y creación de derechos ciudadanos capaces de luchas y resistencias frente a las dinámicas de exclusión y de tomar parte de las decisiones públicas a favor de la justicia, la diversidad y la equidad.

Se trata, por tanto, de la necesidad de impulsar “un proceso inverso de reformas estructurales económicas” de tipo postneoliberal: laborales, hacia el salario decente y estable; tributarias, para hacerlas realmente progresivas y efectivamente redistributivas; del Estado, en favor del desarrollo sustentable e incluyente mediante políticas presupuestales y de planeación de la inversión pública en áreas estratégicas en relación a los efectos multiplicadores y sus impactos en el empleo; de los mercados interno y externo, para detonar un desarrollo desde dentro y desde fuera; de las regiones, para promover la equidad territorial y de los grupos étnicos; financieras, con el fin de asegurar la regulación de capitales y el crédito productivo, entre otras reformas.

En suma, no se puede pensar y emprender la economía sin sus múltiples relaciones para una recuperación transformada de la soberanía nacional y de la ciudadana, de un multilateralismo económico con justicia y equidad, de un desarrollo económico en un marco integral, del ejercicio y vigencia los derechos económicos con crecimiento sostenido, mediante empleo digno y estable (con real recuperación salarial), con estabilidad y la articulación socio-económica, con una justa distribución del ingreso como centro la movilización social hacia el cuidado de la vida, fortaleciendo y creando nuevas instituciones y regulaciones que garanticen los derechos colectivos y al medio ambiente como transversal en la regulación social. Por tanto, urgidos de una nueva hegemonía postneoliberal y de transformación del sistema-mundo capitalista.

Finalmente, cualquier nueva apuesta por un viraje latinoamericano hacia el desarrollo económico con justicia y equidad deberá considerar la multidimensionalidad e integralidad del desarrollo, de sus condiciones y posibilidades de tipo económico, social, político, ambiental y cultural en un marco que permita anclar el contexto particular de cada uno de nuestros países. Y, junto con ello, en el marco del proceso globalizador, nuestras naciones deberán tomar en cuenta la necesidad

imperiosa de la integración latinoamericana para impulsar y re-negociar procesos económicos, comerciales, financieros y ambientales justos y sustentables en el propio subcontinente y con el resto del mundo (TLC, Mercosur, Pacto Andino, ALBA, UNASUR, OMC, Banco del Sur). En ese sentido, la transformación de las instituciones financieras internacionales actuales hacia un nuevo orden financiero y comercial de carácter global debe formar parte fundamental de una nueva agenda latinoamericana, no sólo de los movimientos sociales, sino de nuestros Estados nacionales.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- BOYER, Robert, 2007, Quel modèle d'État-providence? Comment concilier solidarité sociale et efficacité économique à l'ère de la globalization: una lecture régulationniste, en S. Paugam, Repenser la solidarité. L'apport de sciences sociales. Paris: PUF, pp. 887-914. Disponible en: <http://www.economia.unam.mx/cegadex/DOCS/boyer-rbs...pdf>
- CASTELLS, Manuel, 2005, Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial, Santiago de Chile, FCE.
- CHANG, Ha-Joon, 2006, Industrial policy and East Asia. The miracle, the crisis and the future, in H.J. Chang, The East Asian Development Experience, Penang (Malaysia): The Third World Network. Versión 1999 disponible en: <http://www.econ.cam.ac.uk/faculty/chang/wbip-pdf.pdf>
- CEPAL, 2009, "2008: Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe", ver en:
 - http://www.eclac.org/prensa/noticias/comunicados/7/35627/crecimientoAL2009_CP010409.pdf
- CORAGGIO, José Luis, 2006, "La economía social como vía para otro desarrollo social", Biblioteca Virtual TOP sobre Gestión Pública. Disponible en: <http://www.top.org.ar/publicac.htm>
- CORAGGIO, José Luis, 2007, Economía Social, Acción Pública y Política (Hay vida después del neoliberalismo), Editorial CICCUS, Buenos Aires.
- CORAGGIO, José Luis, 2008, América Latina: Necesidad y posibilidades de Otra Economía, en Economía Social y Solidaria, revista América en movimiento, Marzo 2008, RILESS-ALAI. Disponible en <http://www.alainet.org/revista.phtml>.
- DE SOUZA Santos, Boaventura, 2004, Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa, FCE, México.
- DE SOUSA Santos, Boaventura, 2007, La Reinención del Estado y el Estado Plurinacional, Cochabamba, Bolivia: Alianza Internacional CENDA, CEJIS, CEDIB. Disponible en:
- DE SOUZA Santos, Boaventura, 2007b, El Foro Social Mundial y la Izquierda Global, en el Viejo Topo, N° 240.
- ETZIONI, Amitai (2006), A Communitarian Approach: A Viewpoint on the Study of the Legal, Ethical and Policy Considerations Raised by DNA Tests and Databases." Journal of Law, Medicine & Ethics (Summer 2006), pp. 214-221. Disponible en: <http://amitaietzioni.org/documents/A355-ACommunitarianApproach.pdf>

- GUILLÉN ROMO, Héctor, 2007, El modelo mexicano de desarrollo: balance y perspectivas, en J.L. Calva (Coord.), México en el mundo: inserción ineficiente, México: UNAM/Miguel Ángel Porrúa/Cámara de Diputados, pp. 218-248.
- GUILLÉN ROMO, Héctor, s/f, Modelos de desarrollo y estrategias alternativas en América Latina. Centro Internacional Celso Furtado de Políticas para el Desarrollo, Brasil. Disponible en: http://www.centrocelsofurtado.org.br/adm/enviadas/doc/17_20070501225608.pdf
- GUTIÉRREZ GARZA, Esthela, 2007, "De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable. Historia de la construcción de un enfoque multidisciplinario", en revista Trayectorias UANL, Sept. - Oct., Año IX, No. 25, México, w3.dsi.uanl.mx/publicaciones/trayectorias/25/pdf/3.2_de_las_teorias_del_desarrollo.pdf
- KLEIN, Naomi (2007a), La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre, Paidós, Barcelona.
- MACHINEA, José Luis y Vera, Cecilia, 2005, Inserción internacional y políticas del desarrollo productivo, Capítulo X, en Visiones del desarrollo en América Latina, Cepal/Cidob, pp. 341-405. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xm1/0/29200/Cap10Visiones.pdf>
- MARTÍNEZ ALIER, Joan, 2009, Decrecimiento sostenible, http://www.economiasolidaria.org/noticias/decrecimiento_sostenible
- MAUSS, Marcel (1925), Ensayo sobre el don, la forma y la razón del intercambio en las sociedades arcaicas. Disponible en: <http://www.revuedumauss.com/>
- MIGNOLO, Walter D., 2007, "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad". Disponible en: <http://www.duke.edu/~wmignolo/InteractiveCV/Publications/Lacolonialidad.pdf>
- POLANYI, Karl, 1989, La gran transformación, Editorial La Piqueta, Madrid.
- QUIJANO, Aníbal, 2006, Don Quijote y los molinos de viento en América Latina. Disponible en: <http://www.oeiperu.org/documentos/ClavesQuijano.pdf>
- QUIJANO, Aníbal, 2008, Solidaridad y capitalismo colonial/moderno, en Economía Social y Solidaria, revista América en movimiento, Marzo 2008, RILESS-ALAI. Disponible en <http://www.alainet.org/revista.phtml>.

- RODRIK, Dani, 2006, Goodbye Washington Consensus, Hello Washington Confussion? Harvard University, January. Disponible en:
http://ksghome.harvard.edu/~drodrik/Lessons%20of%the%201990s%20review%20_JEL_.pdf
- SADER, Emir, 2007, Hegemonía y contrahegemonía para otro mundo posible, en Resistencias Mundiales, pp. 87-101. Disponible en: <http://168.96.200.17/ar/libros/seattle/sader.pdf>
- SEN, Amartya, 2002, Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI, en Luis Emergí y José Núñez del Arco, El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI, BID.
- STIGLITZ, Joseph, 2003, El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina. Revista de la CEPAL, No. 80, Agosto.
- STIGLITZ, Joseph, 2006, ¿Cómo hacer que funcione la globalización? Taurus, Madrid, pp.247-268.
- TAYLOR, Peter y FLINT, Colin, 2002, Geografía Política. Economía-Mundo, Estado-nación y localidad, Trama Editorial, Madrid, pp. 380-410.
- WALLERSTEIN, Immanuel, 2005, Análisis de Sistemas-mundo. Una introducción, Siglo XXI, México, pp. 105-122.
- WILLIAMSON, John, 1998, Revisión del Consenso de Washington, en L. Emmerij y J. Núñez del Arco (Comp.), El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI, BID, Washington, pp. 51-66.
- YOU, Jong-Il and Ju-Ho Lee, 2000, Economic and Social Consequences of Globalization: The Case of South Korea, Center for Economic Policy Analysis, Working Paper No. 17, Febrero. Disponible en:
<http://www.newschool.edu/cepa/papers/archive/cepa0117.pdf>